

## LA EXPERIENCIA DE ESCRIBIR MI PRIMER LIBRO: “LOS ESPEJOS DE DUARTE”<sup>1</sup>

Pablo Mella

Instituto Filosófico Pedro F. Bonó

Agradezco al Instituto Filosófico Pedro F. Bonó, en la persona de su rector y compañero Martin Lenk, por haberme invitado a pronunciar esta “*Lectio prima*” del año académico 2014-2015. Me honra también el hacerlo en compañía de María Filomena González, quien es actualmente la decana de los profesores de este Instituto Filosófico y en muchos aspectos la memoria viva de la historia de nuestra comunidad educativa.

Se me ha pedido compartir con ustedes el proceso de investigación, escritura y publicación de mi libro *Los espejos de Duarte*. Quiero cumplir esta tarea de manera más bien existencial, no académica, evitando cargar estas palabras de términos técnicos. De todos modos, algunas pequeñas tecnicidades aparecerán aquí y allí en lo que les voy a compartir.

He titulado esta comunicación: “La experiencia de escribir mi primer libro: *Los espejos de Duarte*”.

En el título ya está expresado lo primero que quiero compartirles: este es mi primer libro. He escrito muchos artículos y preparado muchas charlas antes; pero este es mi primer libro. Y viene muchos años después de acabar mi doctorado, en diciembre de 1999. Tuvieron que pasar 14 años para que pudiera articular un texto de esta envergadura. No creo conveniente entrar en detalles de por qué esto sucedió; sería un exhibicionismo innecesario para lo que nos convoca hoy. Baste señalar lo siguiente. La mayoría de los doctorados acaban con la publicación de la tesis, después de realizar algunos ajustes editoriales. Yo no hice eso por dos razones: primero, consideraba que mi tesis no aportaba gran cosa a la literatura filosófica sobre el tema que estudié; segundo, terminé exhausto y escéptico de muchas de las cosas que allí digo. La tesis de doctorado fue para mí una jaula discursiva. Tenía que seguir las directrices del tutor, en un país extraño, en un lenguaje no menos extraño. Por más que los que hemos sido socializados en América Latina nos esforcemos por entender lo que es crucial para el mundo europeo (y en mi caso, el mundo alemán contemporáneo, marcado por la crisis histórica del nazismo) nunca lo haremos adecuadamente; nuestro mundo de la vida es otro, marcado por otros intereses. Pero también atravesado por estilos discursivos distintos. Para el pensamiento latinoamericano no es crucial releer a Kant en términos comunicativos o dialógicos para garantizar su actualidad; para nosotros es más vital

---

<sup>1</sup> Texto de la *Lectio Prima*, del año lectivo del Instituto Filosófico Pedro F. Bonó. Santo Domingo, 26 de agosto de 2014.

descubrir en qué medida las ideas de Kant sobre la paz y el ser humano dejan de lado otros aprendizajes humanos realizados en otros términos y posteriormente han sido indebidamente utilizadas por las élites criollas latinoamericanas para discriminar a colectivos humanos populares porque se supone no han salido de un estado infantil del uso de la razón.

Fue así que decidí que mi primer libro sería sobre un tema dominicano; podría decirse que mi libro pertenece literariamente al “pensamiento dominicano”. Mi inquietud, como filósofo, es ayudar a replantear los términos en que se piensa la historia dominicana, porque la interpretación de la historia social nacional ha sido el objeto de indagación que más ha ocupado a los pensadores dominicanos.

¿Por qué elegí a Duarte como tema de estudio? Quizá pueda sorprender esta respuesta, pero la explicaré inmediatamente. Elegí a Duarte por razones de economía de tiempo. Lo que busco con este libro pudo haberse logrado estudiando un acontecimiento histórico, un tema social (por ejemplo, “la identidad nacional”) u otro personaje. Pero Duarte me ofrecía muchas ventajas que me permitían acortar el camino para llegar a mi destino, a saber, plantear la necesidad de un pensamiento dominicano intercultural. Estas ventajas las aprendí de muchos colegas y de actividades realizadas en el Instituto Filosófico.

Primera idea que buscaba concretizar y que permitía acortar la explicación de la tesis que buscaba defender: la historia que estudiamos y se divulga en República Dominicana es la producción intelectual que más condiciona la interpretación del presente político dominicano; es decir, la historiografía dominicana es la fuente del nacionalismo intransigente y autoritario que caracteriza al pensamiento dominante en República Dominicana. Esto lo aprendí en los cursos sobre metodología de la historia que organizamos hace unos años con el profesor invitado del Instituto Rudolf Widmer. Allí descubrí la importancia de “pensar históricamente”, una expresión acuñada por el historiador francés Pierre Vilar.

Segunda idea que me permite acortar el camino para alcanzar el objetivo que busco: la manera en que se ha interpretado la figura de Duarte corresponde y legitima la manera predominante de escribir la historia dominicana. Esto lo aprendí asistiendo a las clases de pensamiento dominicano de nuestro profesor Raymundo González, quien además prologa el libro. De él además aprendí que las fuentes duartianas son bastante escasas y que aquellas con las que contamos están dispersas y fragmentadas. Esto permitía cubrir la totalidad del material sobre el tema con menos esfuerzo (tenía que leer menos páginas y sin embargo, podía abordar prácticamente todo lo referente a la producción historiográfica que aprendemos en la escuela).

Tercera idea que permite acortar el camino: los historiadores dominicanos toman las fuentes escritas como si fueran pruebas de hechos, cuando en realidad esos

documentos son discursos y deben ser analizados a través del análisis crítico del discurso. Esto me permitía reducir la revisión de materiales a fuentes escritas, sin tener que salir a buscar o comparar otras fuentes históricas; pero esa reducción no quedaría comprometida por un enfoque libresco del pensamiento, ya que el análisis del discurso nos enseña a leer los textos en sus contextos de enunciación. Ellos son las huellas de posicionamientos ideológicos y políticos de sus autores o emisores. Así, una perspectiva analítico discursiva crítica permitiría descubrir aspectos ignorados por la historiografía patria oficial. Esta observación se la debo a nuestro colega Fabio Abreu, quien le hizo la observación al historiador Fran Moya Pons durante el congreso internacional que celebramos aquí hace cuatro años, titulado “Hispaniola Transnacional”. Fue esta frase de Fabio la que me llevó a decidirme a comenzar la investigación, cosa que solo puede hacer en el año 2012, porque se suspendieron unas clases que iba a dar en Roma (nadie se anotó a un curso que iba a dar y la universidad me dijo que no podía pagarme el pasaje ni la estadía en esas condiciones). Quiero decirles, de paso, que sin este tiempo totalmente consagrado al estudio y la escritura no puede producirse un texto de calidad.

La cuarta y última razón que me llevó a elegir a Duarte (por razones de economía de energía) es que el tema interesa a todo el mundo. Sabemos que se presenta a Duarte como el *súmmum* de República Dominicana y como una especie de ser celestial que todo lo dio para “ser lo que somos”. Ahora bien, nunca se ofrecen razones de peso para justificar esta santidad de Duarte ni se explicita qué es “lo que somos”. Así, el mero hecho de decir “salió un nuevo libro de Duarte” tenía de entrada a la opinión pública dominicana positivamente predispuesta.

Muy importante para mí fue el mismo proceso de creación del texto. Una cosa es leer e investigar; otra, escribir y decir lo que se quiere con claridad, gracia y pertinencia. Además, especialmente delicado resultaba decir lo que quería sin ofender a los historiadores dominicanos, que normalmente se toman las observaciones críticas como un ataque personal, no como un proceso normal en el mundo de la investigación científica. Hay párrafos de mi libro que los pulí durante horas justamente para quitar cualquier tono de polémica personal en las tesis que defendía.

En el proceso de escritura me pasó algo muy importante, que ya forma parte de mi vida intelectual. Después de leer los materiales fundamentales sobre el primer autor que iba a estudiar, a saber, Emiliano Tejera y su texto “Monumento a Duarte” de 1894, me di cuenta que no contaba con una metodología que me permitiera realizar el análisis crítico discursivo que deseaba. Si no armaba la metodología, cada “espejo de Duarte” no sería más que un mero resumen de las ideas del autor estudiado. Así, el libro acabaría siendo como un diccionario enciclopédico de lo que se había escrito sobre Duarte. Y ese no era mi interés; mi interés, ya lo sabemos, era ayudar a pensar

críticamente la historia dominicana para ayudar a poner bases nuevas a un pensamiento político dominicano menos autoritario y excluyente.

Así, el que ahora constituye último capítulo de libro iba a ser el primero. Y no fue el primero, porque me puse a escribir lo que ahora es el segundo capítulo, donde desarrollo la metodología que uso para el análisis de los textos. Esta metodología garantiza dos cosas al mismo tiempo. Primero, hace posible que la interpretación que realizo no manipule los textos estudiados arbitrariamente, haciéndoles decir lo que no dicen (algo que después me di cuenta es muy común en los textos de historia dominicana más famosos). Segundo, la metodología permite alcanzar el objetivo principal, a saber, cómo la historia escrita dominicana elimina a determinados sectores dominicanos y determinados acontecimientos, y en algunos casos, llega a tergiversar la importancia de hechos pasajeros, magnificando evidencias muy débiles o aisladas (como mostró María Filomena González con respecto al período de unificación política con Haití entre 1822 y 1844). Gracias al método descubrí también personajes clave de ciertos procesos históricos que apenas son mencionados en los textos de historia predominantes en nuestras instituciones educativas, que es “la historia dominicana” que casi todos los dominicanos tenemos en nuestras cabezas.

Otro punto importante que he aprendido en el proceso de investigación y escritura es el carácter intertextual de la historia dominicana. Los autores citan a otros autores sin poner comillas y a veces lo hacen de memoria cambiando el sentido original de los textos citados. Esto me obligó a cambiar el primer esquema de desarrollo del libro y pasar de una lectura sistemática (en el que abordaría imágenes dominantes de Duarte frente a imágenes marginales, como por ejemplo, el Duarte católico vs. el Duarte masón) a un esquema genético, es decir, cronológicamente ordenado. En el proceso descubrí la profunda intertextualidad de la literatura duartiana y en ella encontré la explicación de por qué me parecía leer siempre las mismas cosas sobre Duarte en los textos más conocidos o en los discursos públicos que estamos acostumbrados a escuchar.

La sorpresa que me he llevado ha sido la aceptación del libro. Creía que por meterme con “el Padre de la Patria” me iban a freír vivo. Quiero pensar que esto no ha sucedido porque, según las reacciones que he ido recibiendo, todo el mundo reconoce el trabajo cuidadoso que me he esforzado en realizar. Me esforcé para que no hubiera nada en el libro que no estuviera probado o bien sustentado. Verán que frecuentemente hay una referencia bibliográfica por cada oración. Por eso, con el deseo de hacer la lectura más fácil, utilicé el método bibliográfico APA, que no es el mejor para humanidades y filosofía, pero que al menos permite pasar por arriba de la referencia sin interrumpir la lectura.

No puedo ocultar la alegría de haber recibido el Premio Nacional de Ensayo en la categoría de pensamiento político. Esta categoría de ensayo es coherente con el libro:

aunque los materiales y las reflexiones que hago son historiográficas, en realidad se trata de un libro de filosofía política.

Quisiera que mi primer libro ayude a crear *lectores conscientes de la historia dominicana*. Por eso dediqué casi la mitad del texto a temas epistemológicos o hermenéuticos. Estoy convencido, gracias a lo que he aprendido en el Instituto después de llegar del doctorado en Europa, que si mejoramos la manera en que leemos, convirtiéndonos en interlocutores competentes de la cultura dominante, mejoraremos la manera en que comprendemos la sociedad dominicana y plantaremos nuestro compromiso político en términos más justos y apegados al respeto de los derechos humanos.

En esa misma línea espero comenzar a trabajar mi tercer libro (ya que el segundo está casi listo y aborda temas de economía del desarrollo desde la ética). Recuerden que he titulado este compartir "La experiencia de escribir mi primer libro". Ese tercer libro ya tiene título "Los complejos de Guacanagarix" y tengo una parte importante de los materiales reunidos. Se tratará de una introducción "poscolonial" al pensamiento dominicano; confío que también ayude a conocernos mejor como parte de la aventura humana, en búsqueda de una vida digna para todas y todos.

Muchas gracias.